



DE TODO HAY EN LA VILA DEL SEÑOR

Hay aspectos de Vila-real que podrían ser mucho mejor de lo que son y que, por desgracia, no lo son. ¡Uf, vaya trabalenguas! ¿Por qué? Muy sencillo. Una ciudad tan grande como la muestra es tan, tan compleja que se nos va de las manos. En este caso no hablamos de una obra de arte, ni de un modelo de urbanismo (lo fue, pero la planta medieval de su diseño primigenio, no la actual). Hay psicólogos, argentinos, que dicen que cobran fortunas por solucionar la maquinita de entender y de sentir. Pero siempre dicen que para ello un paso importante previo es reconocerte tal como eres, sin disimulos, sin maquillajes ni adornos. Pues, precisamente, de eso se trata: de reconocer lo que pudo haber sido, no es, pero podría ser nuestra población.

El fútbol, sin ir más lejos. Ser de los treinta y algo mejores clubes de España es, no cabe ningún género de dudas, un orgullo. Muy pocos logran llegar tan arriba y son capitales de provincias y ciudades de un tamaño mayor que el de la nuestra, baste comprobar dónde están los equipos de Málaga. Pero eso no quita para que en tantos años no podamos fabricar un futbolista capaz de ser vendido por un pico a algún equipo más grande que el nuestro y luego seguirlo atentos por la tele en la Eurocopa. Eso no quita, tampoco, para que llevemos dos años viendo fútbol alegre con cuentagotas. *Quin patiment, tú!* Ni para que el primer arreglo del Madrigal se hiciera con tan pocas miras de futuro; ahora todo es un embrollo para sacar unos metros cuadrados más de banda por donde puedan corretear Pascual o Maestre. Sí, sí, el futuro, ese que roza el tercer milenio, nos pilla a menudo a contrapié.

Está muy bien que seamos una potencia industrial, que se cree trabajo por encima de la media, que exista un parque de automóviles marca Audi superior al de cualquier otra ciudad, Guadalajara incluida. Pero la contrapartida es, asumámoslo, que en los atardeceres, desde cualquiera de los laberintos/miradores que hay a las entradas y salidas de Vila-real, se di-

visa una bruma emergente que parece que nos hallemos en Birmingham. Seguro que en otros sitios hay menos calderilla para jugar a las máquinas tragaperras pero más aire puro por pulmón de ciudadano. Todo no se puede tener. Servidumbres del progreso, mira por dónde. Fábricas, muchas, pero mal ubicadas. Dirá la gente: "¿qué más se puede pedir?". Hombre, que las pusieran en sitios más idóneos. Ha habido no sé cuantas mini-revoluciones industriales y en Vila-real todavía no se ha diseñado, hasta ahora, un polígono industrial, o varios, si es que la cosa de la empresa funcionaba de maravilla, como señalan los indicadores de la Cámara de Comercio. Vila-real es, actualmente, una ciudad híbrida de casas y naves, de edificios y almacenes diversos. Vamos, un salpicón industrial de lo más "rico". Parecemos un hiper gigante del azulejo sin, y es lo peor, un bonito monumento o rincón que admirar.

Más de lo mismo. Muchas poblaciones se darían con un canto en los dientes por tener un Santo varón enterrado en una de sus iglesias, hoy ya Basílica. Seguro que sí. Y, sobre todo, un santo nada presuntuoso como nuestro franciscano. Es un honor para todos que san Pascual sea el patrón de los Congresos Eucarísticos (en el 97 celebraremos el centenario de esa designación). Hasta ahí, todo perfecto. Pero lo que no es de recibo es que nuestro Santo sirva para cantar los números del Gordo de Navidad, ni para que a uno le toque el Bingo antes que a otro por ser natural de Vila-real. Se pueden exportar ¡qué menos! *cordons* de san Pascual a Italia, pero no comerciar con sortilegios o rituales más propios de una tribu sin civilizar, que no creo que sea nuestro caso.

Vila-real ya sale en todos los mapas. La cantidad de gente que viene a vernos, que nos visita, desborda la cifra de otras parecidas. La nuestra es una ciudad de servicios, como llaman ahora a las ciudades en las que hay Continentes; o sea, de todo. De todo... menos hoteles, claro. El señor que viene de negocios a Vila-real tiene que "fugir a poqueta nit". tiene que salir

por el Camí Real hacia otros lugares en busca de cobijo. La peregrinación a veces resulta molesta. Encima, el susodicho comprador se vuelve a hacer el mismo lío que a la entrada por culpa de los dichosos accesos pero, en este caso, de salida. ¡Pobre gente!.

Más comparaciones. Hay muchos bancos. Uno por esquina, por lo menos. Si los contamos salen tantos como en la City de Londres. Eso es estupendo, porque siempre tienes una sucursal a mano; pero por contra, creo que hay pocas organizaciones con sede propia de ayuda a eso que llaman el Tercer Mundo. Un poquito a Burkina Faso, los de Las Segovias y ya, que yo sepa, para de contar. Ni tanto ni tan calvo ¿no?. Igual que Fundaciones. ¿Podrían fundar los mecenas de la ciudad algo para premiar el intelecto, la investigación cerámica o el arte? ¿Qué les costaría? Muy poco, porque encima esos proyectos desgravan. ¡Ojalá! De lo contrario nos tendremos que conformar con ver la interpretación del ganador del Festival de Guitarra Francisco Tárrega de... Benicassim, por supuesto, por la TV4.

Con tantos periodistas como ha dado esta noble villa, más que políticos la vecina Borriana, y algunos muy buenos, tendrían que matarse por escribir en publicaciones locales, y no esperar a que, por favor, les llamaran. Los periodistas estamos a nuestra manera al servicio de nuestros vecinos (eso dicen, al menos).

Este juego de las comparaciones se te puede ir de la mano y convertirse en una carta a los Reyes Magos. Por pedir, ya que no tenemos playa, pediríamos a los regantes o a la Confederación Hidrográfica, que dejaran realizar regatas en el Pantanet de Santa Quiteria. ¡Qué menos que una confrontación a remo UNED-Jaume I!, o que pongan más árboles para que los que tengan que circunvalar la ciudad a pie puedan disponer de alguna que otra sombrita. Todo ese mundo perfecto, sin una pizca de carbón, no llega simplemente por haber sido buenos. Hacen falta personas con la imaginación suficiente para invertir en ideas en Vila-real. En dos generaciones, a los que ahora nos creemos muy listos nos pueden poner de vuelta y media. Y si no, al tiempo...

Conocernos puede servir para aceptarnos tal cual, ni mejores ni peores que el resto. Para mejorar hace falta otra cosa: la voluntad de los que mandan.

XAVIER LATORRE ARRUFAT